

¿Una imprenta o una fábrica escolar?

El IES Zoco se ha convertido en el primer instituto de la provincia que pone en marcha una impresora 3D «¡Cómo pasa el tiempo!», exclama José Antonio González, profesor de Tecnología del Instituto de Enseñanza Secundaria (IES) Zoco. Hace apenas unos años parecía impensable que un centro educativo contara con una impresora en tres dimensiones o que los alumnos fueran olvidándose de la escuadra y el cartabón, útiles de toda la vida en el aula, para el diseño. Ahora es una realidad tangible. El IES Zoco, situado en las inmediaciones de la plaza de toros, ya ha roto la maraña del pasado y mira al futuro. Hace sólo unas semanas que dispone de esta máquina y ha empezado a fabricar (imprimir tridimensionalmente) piezas. Lo primero, un silbato. Lo siguiente serán los componentes para construir otra impresora 3D.



González no se atribuye por completo la autoría de la fabricación «casera» de esta impresora 3D, la primera que tiene un instituto en la provincia de Córdoba. Habla en primera persona del plural y alude a un grupo de docentes de Tecnología, todos ellos integrantes de una asociación que vela por el buen funcionamiento de este material en el aula. Sin embargo, este ingeniero técnico en Electrónica y sus alumnos han sido los

primeros en tenerla y sorprenderse con sus aplicaciones prácticas.

Pero la fabricación de la máquina no ha sido en absoluto flor de un día ni tampoco ha estado exenta de dificultades. González recuerda el proceso seguido. Lo primero fue la compra de piezas en China, un paso que ha permitido abaratar mucho los costes reales de la impresora 3D. Mientras tanto, el profesor de Tecnología iba preparando a sus pupilos para lo que estaba por venir. «Los alumnos aprendían a dibujar con escuadra y cartabón, después con ordenador y lo que nos quedaba era dar el paso último, hacerlo en tres dimensiones y fabricarlo», explica.

Pero ¿cuánto cuesta esta máquina? En concreto, ésta, que puede fabricar piezas con unas dimensiones máximas de 8x8 centímetros, ha costado en torno a 500 euros. En tienda, su valor ronda los 2.500 euros. El docente, sin embargo, apenas le da importancia al factor económico. Prefiere disfrutar con lo hecho y, sobre todo, con el salto de calidad que experimentarán sus alumnos.

Los estudiantes del IES Zoco parecen ya embelesados e ilusionados con la fabricación del silbato, pero ¿qué les depara el futuro? Pues «mucho», admite el docente de este instituto de apenas cinco años de vida. El presente es el silbato, pero el inmediato futuro es contar con útiles que permitan tener piezas para la construcción de más máquinas y que éstas sean de mayor tamaño.

También el futuro es exportar la idea, presente ya en algunos otros institutos de Andalucía, y colaborar con centros cercanos para que sus estudiantes se formen igual que los del Zoco en Córdoba. González se refiere en este sentido a que tanto el Averroes como en Montoro se encuentran a las puertas de disponer con una impresora tridimensional parecida a la del Zoco. Realmente, ¿cuál es el horizonte de este tipo de máquinas? González, que curiosamente se formó en uno de los institutos que dispondrán próximamente de esta impresora, alude a algunos sectores que se verán muy beneficiados. «Basta meterse en Internet para ver cómo este tipo de impresoras se utilizan para la fabricación de prótesis en la Medicina».

También, por qué no, González aspira a construir piezas para aplicarlas a los ciclos de Automóvil. Es evidente que la palabra conformismo no aparece en su diccionario de trabajo.